

Presentación

A pocos meses de asumir el cargo como presidentes, de México el señor Enrique Peña Nieto y de la República Popular China el señor Xi Jinping, ambos mandatarios establecieron que el fortalecimiento de las relaciones políticas, económicas y culturales son una prioridad de la agenda internacional de sus respectivas naciones.

Por otra parte, en su primera visita oficial al exterior el vicepresidente de China, señor Li Yuanchao, fue a Argentina y Venezuela, estableciendo importantes convenios en los sectores agroalimentario y energético. En la reciente reunión de BRICS, China firmó con Brasil -su socio latinoamericano en esa organización- un convenio a través del cual las transacciones comerciales se realizarán utilizando como referencia y medio de pago las monedas propias. Yuanes y reales serán, en consecuencia, las divisas a través de las cuales se efectuarán sus intercambios. Costa Rica, Chile y Perú siguen consolidando sus tratados de libre comercio con China, mientras todos los demás países de la región, de norte a sur, convergen en una nueva forma de tratar la relación con la otrora desconocida –y luego peligrosa– China.

En el primer número de nuestra revista decíamos, frente a la crítica de sectores neoconservadores nor-

teamericanos, que la presencia de China en el continente no sólo era un fenómeno insoslayable sino que, en la medida en que nuestro subcontinente, específicamente cada país, estuviera en condiciones locales de establecer estrategias adecuadas frente a este nuevo gran actor de la economía mundial, aparecerían oportunidades para lograr beneficios mutuos para nuestras sociedades.

A poco más de dos años de la primera edición, la velocidad de los encuentros y el crecimiento de los intercambios e inversiones opacan cualquier afirmación en este plano.

No implica que la relación China-América Latina esté exenta de conflictos, de dificultades. Cuando a principios de los 90 del siglo pasado el volumen de transacciones comerciales de todo América Latina (exportaciones e importaciones agregadas) no llegaban a los 3,000 millones de dólares, los conflictos de intereses eran prácticamente inexistentes. Sólo había espacio para algunas controversias que se ubicaban en el campo de lo político-ideológico.

El Index of China-Latin America Trade de Latin Business Chronicle, señala que en el año 2012 el comercio sumó 255,500 millones de dólares. Otras estimaciones hacen llegar el intercambio a 260,000 millones. Lo cierto es que en veinte años el comercio creció entre 85 y 90 veces. También lo es que atravesó diversas etapas, algunas traumáticas para nuestros países, tal el caso de las maquiladoras mexicanas. Los cambios no son apenas una cuestión de volumen, se desenvuelven en medio de profundas transformaciones propias y ajenas. Por ejemplo, el cambio en la composición de las exportaciones chi-

nas, que tienden a aumentar en su componente de alta tecnología; el aumento de los precios relativos de las materias primas que benefició a los países exportadores, especialmente en el cono sur de nuestro continente; el aumento de los salarios industriales en China; el diseño de estrategias de cooperación por parte de los países latinoamericanos; la aparición de una poderosa clase media china, demandante de productos de alta gama; la crisis financiera del occidente desarrollado paralela al fortalecimiento de organismos alternativos en donde surgen con más vigor las voces de los países en vías de desarrollo. En síntesis, el difícil, sinuoso, pero persistente camino a la configuración de un mundo multipolar y multilateral. Estos temas serán abordados con mayor profundidad en el siguiente número de *Orientando*, pero hay otros asuntos convergentes y en sintonía con esta línea editorial que, desde su origen, ha tenido la pretensión de abordar la multiplicidad de temas que involucra el acercamiento entre China y América Latina.

En esta oportunidad la revista privilegia las contribuciones de profesores de los Institutos de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR), de la Universidad del Pueblo de China (Renmin Daxue) y de la Universidad de Estudios Internacionales de Beijing (BISU), tres importantes instituciones con las que la Universidad Veracruzana tiene acuerdos de cooperación académica.

Comienza con un texto de sumo interés respecto a la necesaria armonía que demanda la relación de China con Estados Unidos, especialmente porque la viabilidad de cualquier proyecto de cooperación

profunda entre los países en vías de desarrollo no debe enmarcarse en una falsa dicotomía China versus Estados Unidos. Aunque existan conflictos de intereses estos nunca deben estar por encima de la mutua conveniencia que ofrece una cooperación sistemática en todos los planos de la vida económica, social y científica entre estas dos naciones y con terceros países.

Estas reflexiones son destacadas por el Profesor Fu Mengzi, Vicepresidente de los Institutos de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR) quien, en un documento titulado *El “Sueño del Pacífico” refleja el principio diplomático de Estados Unidos hacia Asia-Pacífico*, analiza la reciente visita a Asia del Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Kerry, pronosticando las características del papel de ese país durante la gestión del segundo periodo de gobierno del Presidente Obama.

Yang Hui en: *El “paradigma occidental con espíritu chino” y la RSC estilo chino: valores, liderazgo y comportamiento de Responsabilidad Social Corporativa en el desarrollo sustentable*, aborda esta antigua cuestión en el mundo occidental, que cobró mucho interés a partir de la década de los 70. En la República Popular China aún existe poca investigación al respecto y su tratamiento es relativamente reciente. Como todos los acontecimientos post modernización, la cuestión ha sufrido rápidas transformaciones, y el objetivo del trabajo que aquí se presenta se relaciona con los “valores corporativos” y, consecuentemente, con la actitud de responsabilidad social empresarial o corporativa en

el desarrollo sustentable de las organizaciones. El trabajo establece la idea del “paradigma occidental con espíritu chino”; presenta un modelo teórico de responsabilidad social compartida por el estilo chino, el cual, según la autora, *puede ser de utilidad para que las empresas chinas reconozcan la naturaleza de la implementación de la responsabilidad social de las empresas, así como para aclarar los límites de la RSC.* Esta idea confluye con otros aspectos de un proceso de producción que rápidamente va dando lugar a una nueva época de maduración donde la sustentabilidad, la distribución del ingreso, la rentabilidad asociada a crecientes responsabilidades, tienden a equiparar los parámetros bajo los cuales operan las corporaciones en otras regiones del mundo.

Relacionado con estas obligaciones respecto a las sustentabilidad de las empresas y de los modelos de desarrollo económico-social, se destaca el artículo del profesor Carlos Octavio Rivera Blanco: *Perspectivas de Cooperación entre China y Veracruz en el tema de energías renovables.* En él establece cuáles han sido las características del proceso de desarrollo chino, cuáles son sus supuestos teóricos en relación con su sociedad y con el mundo externo y especialmente, cuáles son sus programas de desarrollo de recursos energéticos renovables. El profesor Rivera Blanco concluye mencionando las oportunidades de cooperación entre ambas regiones del mundo en materia de energías renovables, como un aspecto fundamental para sostener tasas de crecimiento que amplíen el bienestar de nuestras sociedades.

La profesora Huang Leping de la Universidad de Estudios Internacionales de Beijing, estudiosa de la concepción artística de los poemas de Antonio Machado, en su artículo *Tentativa de comparación entre la patria espiritual de Zhuangzi y la de Antonio Machado* compara a estos entrañables creadores, originarios de sociedades aparentemente lejanas, a partir de la descripción de los caminos elegidos por el pensador chino y por el poeta español para volver a su propia patria. *Frente a la “alienación” de la humanidad*, dice la autora, *Zhuangzi optó por ir más allá de “sí mismo” a través de la auto-formación para alcanzar la libertad espiritual; mientras que Machado, frente a las dificultades de su país, optó por retornar a la naturaleza y la tradición, adoptando la cultura tradicional como patria espiritual eterna; desenterrando de los vestigios de la historia el gran espíritu nacional de España para alentar a sus compatriotas*. Estos ejemplos son nuestros espejos de la promesa de un devenir en armonía, que demanda un mayor conocimiento de nuestras experiencias sociales e individuales, entre China y México, entre China y Occidente.

ANÍBAL CARLOS ZOTTELE
Director